



# PIZARRÓN LATINOAMERICANO

ÓRGANO DIVULGATIVO  
DEL CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
ARTURO USLAR PIETRI – CELAUP

ENERO 2017 AÑO 5 / VOLUMEN 8

## **CAF: Una exitosa institución multilateral de apoyo al desarrollo de América Latina**

Entrevista exclusiva con su  
Presidente Ejecutivo, Luís  
Enrique García

## **La medición de las libertades, los derechos civiles y políticos en el Desarrollo Humano de América Latina**

Mauricio Phélan C.  
Miguel Oliva

## **Sexoservidoras en salones de masajes en la Ciudad de Hermosillo (Sonora, México) La sala de masajes Gladiss**

Dominique GAY-SYLVESTRE



UNIVERSIDAD  
METROPOLITANA  
RIF J-00065477-8

# Realidad y Contexto de América Latina

## **Editorial**

Nelson Quintero Moros

## **Liderazgo global ¿Una nueva teoría?**

María Cristina Fernández T.

## **La Cátedra Libre Monseñor Romero: una experiencia de diálogo y formación en responsabilidad social y ciudadanía**

Gilberto Graffe, Raúl Herrera  
María del Pilar Silveira, Carlos Zerpa

## **El final de la modernidad y la noción de la felicidad como proyecto formativo**

Gilberto Aranguren Peraza

## **Educación e instrucción pública en el pensamiento político de la primera mitad del siglo XIX Venezolano**

Ramón Alexander Uzcátegui Pacheco

**Caracas, Venezuela**

## Sexoservidoras en salones de masajes en la Ciudad de Hermosillo (Sonora, México) La sala de masajes Gladiss

Dominique GAY-SYLVESTRE<sup>1</sup>

### Resumen

Bellas, « sexys », madres de familia solteras o casadas, las sexoservidoras (trabajadoras sexuales) llevan una vida oculta entre el hogar, el trabajo « fuera de la casa » y el salón de belleza donde practican masajes « especiales ». Necesidades apremiantes, carencias educativas, ausencia de carrera, lucha cotidiana por el bienestar de los hijos, las han inducido a optar por un oficio que, al contrario del de la calle, le ofrece seguridad y ganancia. Todas llevan sobrenombres: las masajistas de planta, las *escort girls*, las que prestan servicio a domicilio y las mismas dueñas de los salones. Las trabajadoras sexuales se turnan día y noche, recreando en los salones una familia y un hogar distintos. En Hermosillo, capital del Estado de Sonora, los salones de masajes, son, en su gran mayoría, establecimientos que suelen registrarse como simples lugares de masajes quiroprácticos, para después dedicarse a la prostitución. Así fue cómo empezó la sala de masajes Gladiss, pionera en el ejercicio de esta profesión. Ahora bien, no existen leyes que reglamenten la prostitución y tampoco la prohíban, así que sólo se regulan los salones mediante las tarjetas sanitarias de las trabajadoras sexuales, para evitar las enfermedades venéreas - el VIH en particular - y las visitas regulares de los « servicios de salubridad ».

**Palabras clave:** prostitución, pobreza, historia de vida, trabajo sexual, poblaciones vulnerables.

## Massage Parlours Sex Workers in the City of Hermosillo, Sonora, Mexico. Gladys's Massage Parlour

### Abstract

Beautiful, sexy, single or married mothers, sex workers lead secret lives, compartmentalizing their home life, their work away from home and their work at the beauty parlour where they give 'special' massages. There are many factors — urgent needs, education lacks, unemployment and the day-to-day struggle to keep their children have pushed them to choose a trade that pays better and is safer than street prostitution. All of them have a nickname: the on-site masseuses, the escorts, the ones who do home visits and even the owners themselves. Sex workers are on day and night shifts, recreating in these environments a new home and a new family. In Hermosillo, the capital of State of Sonora, most massage parlours are businesses that are registered as chiropractic massage clinics just so they can use them as a front for

---

<sup>1</sup> Catedrática de historia de América Latina. Directora cuerpo académico EA 6311 FRED. Responsable Red ALEC América latina, África, Europa, Caribe "Territorio(s), poblaciones vulnerables y políticas públicas". Facultad de Letras y de Ciencias Humanas, Universidad de Limoges (Francia), 27 Rue Hyacinthe Faure, 87100 LIMOGES. [dominique.gay-sylvestre@wanadoo.fr](mailto:dominique.gay-sylvestre@wanadoo.fr)

practising prostitution. That is how Gladiss — a pioneer in her ‘profession’ — set up her own massage salon. There are no laws regulating prostitution or even forbidding it, so these parlours are only controlled by means of the medical card of the sex workers, with the aim of preventing sexually-transmitted diseases and especially HIV, and by the regular visits of the public health services.

**Keywords:** prostitution, poverty, story of life, sex work, vulnerable populations.

## 1.- Introducción

Este artículo es parte de una investigación de terreno llevada por la autora en los salones de masajes y *table dance* de la ciudad de Hermosillo (Sonora, México), desde octubre de 2012. Se trata aquí, en especial, del salón de masajes Gladiss, cuya dueña fue la primera en proporcionar sexoservicio en Hermosillo, mediante el recurso de una sala de masajes. Pionera en el oficio del “masaje/masaje” desempeña un papel central en este trabajo. Ha decaído mucho desde sus inicios pero sigue siendo una figura respetada en el mundo del sexoservicio.

Los azares que también juegan un papel importante en la investigación, le dieron a la autora, la oportunidad de encontrar a un cliente del salón que la puso en contacto con la dueña. Así fue cómo empezaron a trabarse lazos de amistad entre ambas mujeres y que la autora pudo entrevistarse, con plena libertad, con las muchachas que ejercían el oficio de “masajistas”. Las numerosas pláticas tuvieron lugar en las diferentes estancias de trabajo de campo de la autora, entre 2013 y 2014, ampliándose progresivamente a otros salones, con diferente tipo de sexoservidoras.

## 2.- El vivir cotidiano y las razones que las impulsan a elegir el oficio del trabajo sexual

El objetivo esencial de este trabajo es dar, por fin, las voces<sup>2</sup> a las actonas que viven y ocupan estos lugares, conocer a través de ellas, su vivir cotidiano y las razones que las impulsan a elegir el oficio del trabajo sexual<sup>3</sup>. El intercambio al que se entregan constituye un momento privilegiado, un espacio de libertad que les permite evadirse del ambiente sórdido en el que están confinadas, incluso si en las entrevistas son muy presentes los momentos dolorosos. Los testimonios que proporcionan, aunque no siempre objetivos, traducen una realidad que es imposible obviar. Muchas de estas muchachas apenas acabaron la escuela primaria, la misma Gladiss no acabó la preparatoria; de ahí que su lenguaje se presente a veces de manera caótica, pero la ética exige del(a) investigador(a) que produzca, en sus escritos, el mismo discurso que el que grabó durante las entrevistas. A veces es difícil entenderlas, pero así es cómo se comunicaron<sup>4</sup>.

Agobiadas por unas responsabilidades para las que no estaban preparadas y que tienen que sobrellevar a solas en la mayoría de los casos, las mujeres que nos cuentan parte de su vida y de sus vivencias son, todas, madres solteras. Salarios bajísimos que incrementan las desigualdades, carencias de toda clase, ausencia dramática de perspectivas y de futuro feliz las inducen a valerse de un medio de subsistencia que les permite, momentáneamente, salir adelante y, sobre todo, asegurar el bienestar de sus hijos. Y eso, no tiene precio. Así, que, por muy dura que sea la elección a la que llegan, de hecho, el sexoservicio viene a representar, su única opción para sortear las dificultades.

---

<sup>2</sup> Siguiendo en eso el método de *Mixed Methods* utilizado por John W. Creswell.

<sup>3</sup> En otro artículo elaborado con Abel Leyva Castellanos, titulado « ¿Es la prostitución un trabajo legal? Reflexiones en torno a la idea social del trabajo » presentado en el V Congreso de Género de Ciudad Juárez, en octubre de 2014, la autora reflexiona sobre la correspondencia entre trabajo sexual y trabajo legal.

<sup>4</sup> Valiéndome, en ese caso del método *Emic* y *Etic* de Harris y de Pike en cuanto al lenguaje producido por las entrevistadas.

\*\*\*\*

En la colonia La Verbena<sup>5</sup> de la ciudad de Hermosillo (Sonora, México) nada distingue la casa salón de masajes Gladiss<sup>6</sup>, de las demás casas del vecindario, a no ser un letrero discreto que señala, al posible cliente, las actividades que en ella se desarrollan. Gladiss, la dueña, que empezó su negocio, por falta de recursos, hace ya diez y ocho años, a raíz de un doloroso divorcio, es una de las pioneras en el oficio. Maestra de gimnasia en un “espa” donde también daba clases de aerobics, sale, un día, de su casa con “una maleta” y a “enfrentar[se] a la vida” con sus tres hijos a cuestas. “Al mismo tiempo” cuenta ella “... me fui involucrando con chicas que daban masajes y se me hacía mucho a mí lo que ellas ganaban cuando yo ganaba 50 pesos por hora dando clases de gimnasia y es muy desgastante...<sup>7</sup>”. Con otra socia, decide armar una sala de masajes, pero “masaje-masaje”<sup>8</sup> ya que ella estudió “para masofilaxia” o sea “para hacer masajes de la cara, trabajo de todo el cuerpo, de descanso, de relajación<sup>9</sup>”. En aquel momento, comenta “no se daba prostitución”.

Mientras las muchachas que ha contratado y que ha mandado a una academia (pagándoles incluso los cursos) para que supieran dar masajes<sup>10</sup>, se quedan en la casa atendiendo a los clientes. Gladiss, en su carro, recorre la ciudad de Hermosillo y efectúa masajes a domicilio, “un masaje y un relax<sup>11</sup> por 250<sup>12</sup>”<sup>13</sup>. Pero,

---

<sup>5</sup> Nombre dado por la autora.

<sup>6</sup> Gladiss es presidenta de las salas de masajes de la ciudad sonorense. Comparte - algo poco común -, la vida diaria de sus “chicas”.

<sup>7</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.

<sup>8</sup> *Id.*

<sup>9</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, marzo de 2013.

<sup>10</sup> En los años 1990, la coordinación de salubridad municipal impone que las muchachas que atienden a los clientes sepan dar masajes para que se registre la sala de masajes como tal. Por supuesto, no se habla de prostitución.

<sup>11</sup> Relax o sea masturbación.

<sup>12</sup> 250 pesos.

<sup>13</sup> Cf. nota 3.

“...cuando yo, en una ocasión regresé a mi negocio, pues yo vi que andaba un preservativo por allí rodando y todo. Me di cuenta que mis muchachas pues ya ellas se iban más adelante que yo. Entonces, yo dije, bueno, pues ¿cuál es el objetivo? No me gusta que me mientan en mi propio negocio, porque, pues, es muy desgastante pagar agua, luz, teléfono, etc...y, ellas están económicamente muy bien y yo, pues, estoy con todos los gastos encima<sup>14</sup>”.

Han cerrado la zona de tolerancia<sup>15</sup> del centro de Hermosillo. Como no tiene recursos, Gladiss decide darle “otro curso” a su actividad. Ya que “este negocio se presta para muchas cosas”<sup>16</sup>, ella manda insertar en el periódico local, el *Imparcial*, una nota llamativa que anuncia: “Hola soy Gladiss: se solicitan muchachas de 18 a 40 años para masajes totalmente profesionales. ¡Buena ganancia!”. Por supuesto, a nadie se le engaña con los términos “masajes totalmente profesionales” y, a decir la verdad, eso es lo de menos, con tal de que se respeten las normas fijadas por el “Uso de Suelos”<sup>17</sup> y Control Sanitario<sup>18</sup> que expide el Ayuntamiento para los establecimientos que suelen registrarse como “estéticos o lugares de masajes quiroprácticos para, después, dedicarse a la prostitución”.<sup>19</sup>

Se entera rápidamente la clientela y el paso hacia otra clase de servicios se produce naturalmente entre las muchachas puesto que ya lo estaban practicando a escondidas de la dueña. Así que, cuenta, Gladiss: “...ya un poco yo les [a las muchachas] voy enseñando masajes y todo eso”, “unas haciendo masajes y otras no”. Por cierto, el límite entre masajes y prostitución es muy

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> En 1987, presionado por un grupo de mujeres de la clase alta de Hermosillo preocupadas por el hecho de que “los hoteles son los espacios donde se ven a los maridos llegar con sus amantes”, el presidente municipal Guillermo Balderrama Riviera decide la supresión de la zona de tolerancia, para cumplir con la moral y las buenas costumbres.

<sup>16</sup> *CF.* nota 1.

<sup>17</sup> *Bando de policía y buen gobierno Municipio Hermosillo*, Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora, Tomo CLXXII, n°36, SECC.I., 3 de noviembre de 2003.

<sup>18</sup> *Ibid.* art. 74. En particular la obligación de poseer una tarjeta de salud que compruebe que la que ejerce la prostitución no sufre enfermedad venérea alguna y, en particular, el VIH.

<sup>19</sup> « Salas de masajes, economía pujante o negocio decadente », by webmaster 14, febrero de 2011.

tenue pero ya que la prostitución no es considerada como un delito,

“A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos. El ejercicio de esta libertad solo podrá vedarse por determinación judicial, cuando se ataquen los derechos de tercero, o por resolución gubernativa, dictada en los términos que marque la ley, cuando se ofendan los derechos de la sociedad. Nadie puede ser privado del producto de su trabajo, sino por resolución judicial”.<sup>20</sup>

Sin embargo, las que prestan un servicio en las salas de masajes tienen que cumplir con un requisito indispensable para el ejercicio de su profesión: registrarse ante la Dirección de Salud Pública Municipal. Formalidad que ningún actor del sexoservicio obvia pues, comenta Gladiss, lo que importa, es que “en fin, trabajan”.<sup>21</sup>

Susi es la más joven de todas las muchachas contratadas por la dueña de la sala de masajes Rubi. A los quince años, ella quedó embarazada pero acabó la preparatoria; sin embargo, tuvo que resignarse a abandonar sus sueños de ser criminóloga. Se separó pronto del muchacho que la embarazó porque le era infiel. Su padre, separado de su madre, la recogió así como a sus dos hermanos menores porque a su madre “nunca les importa [ron] mucho”. “Pues yo trabajaba en TELCEL<sup>22</sup>” refiere ella,

“... de promotora o vendiendo y, así, no me salía. Así que una vez vi en el periódico de que solicitan muchachas, buena ganancia y no sé qué... Y sí hablé a varias salas y hablé por teléfono a Gladiss y me solicitó Gladiss ‘Ven, ven’ y sí pues, yo vine aquí y me presentó todo lo que es la sala, qué es lo que iba a hacer con los clientes, pues yo me asusté mucho y dije ‘No, eso no es para mí’. Pero mi necesidad de que yo querer tener todo para mi hija...Ese día yo no volví. Y mi hija me acuerdo que se me enfermó. Y yo le pedí a su papá y su papá me decía ‘no, es que no tengo, no tengo’, pero es mentira, él sí tiene y mi papá me dijo ‘no, pues, toma, me dijo, para que la lleves al doctor’. Y sí, me dio mi papá el dinero y la llevé y todo pero tenía

---

<sup>20</sup> Artículo 5 de la Carta Magna *in Id.*

<sup>21</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.

<sup>22</sup> Empresa telefónica.

que comprar otros medicamentos más caros que yo ya no le quería pedir a mi papá. Me daba, pues me daba mucha vergüenza, no tenía él porque estar él me dando y en la tarde yo regresé aquí y pues le platiqué a Gladiss, que le voy a intentar, que no sabía si podía. Y sí, ese primer día que yo llegué que no fueron como 4 horas que trabajé nada más, me llevé 1200 y yo feliz porque pude comprar las medicinas a mi hija. Y todavía me sobró y me animé y me dije pues, si ese día me fue bien, sé que me va a ir bien<sup>23</sup>”

A Susi, de 18 años de edad, le ha tocado el turno de día<sup>24</sup> así que, desde la diez de la mañana hasta las seis de la tarde, del lunes hasta el sábado, atiende a los clientes que la escogen entre todas las sexoservidoras de la Casa. “Es muy feo estar aquí” cuenta ella:

“Que la gente nada más pague, ya se siente dueño de ti y que te puede hacer lo que quiera. Es muy feo... Y, luego, los clientes quieren que a la fuerza, te excites o que aunque sea de mentira que le digas que sí te gusta pero, cómo te va a gustar, si es como un trabajo. Tú lo haces por trabajar. Y eso es muy feo. Muy muy feo. Hay muchos que huelen mal y lo tienes que hacer porque ya pagaron. Es tu trabajo y lo tienes que hacer. Y mucha gente nos juzga pero, pues, igual, no saben por qué estamos aquí...<sup>25</sup>”

“... No se le ve el alma a la persona, no se le ve el espíritu, no se le ve nada, no... piensan que somos personas superficiales... porque no tienen necesidad, que no luchan por sus hijos”<sup>26</sup>, recalca Gladiss, pero de las ocho muchachas que conforman el actual grupo de sexoservidoras que trabajan para ella, todas han sido abandonadas, con uno o más hijos<sup>27</sup>”.

“... el 95% de las mujeres que yo tengo es porque no se les dio educación, no se les dio una carrera,... los padres fueron muy primitivos... Una persona tiene que estar preparada en la vida para no caer en desgracia<sup>28</sup>”.

Madres y padres a la vez, la realidad cotidiana, las carencias diarias, la ausencia de alternativas, unos salarios miserables (¡cuando los hay!),... las obligan a buscar soluciones que, si hieren el cuerpo y el alma, les proporcionarán dinero suficiente pues “...no les alcanza para los pañales, para

<sup>23</sup> Entrevista de Susi con la autora, Hermosillo, Sonora, marzo de 2013.

<sup>24</sup> El turno de la noche va desde las seis de la tarde hasta las cinco o seis de la mañana.

<sup>25</sup> Entrevista de Susi con la autora, Hermosillo, Sonora, marzo de 2013.

<sup>26</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, Sonora, octubre de 2012.

<sup>27</sup> Lupita, por ejemplo tiene « cinco hijos, dos pares de cuartos y una niña”.

<sup>28</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.



los libros, para la educación, para la leche, para los camiones y todo<sup>29</sup>” cuenta otra dueña que prefiere guardar el anonimato.

Perla, Kenia, Brenda, Lupita, Marta, Betty... todas ellas llevan una vida oculta, con nombres falsos, “una doble vida”. Si tuvieron un día aspiraciones, ahora, sólo “cumplen con su trabajo, con sus hijos, con sus padres, con todo...”<sup>30</sup> menos con ellas mismas. Pero, en el salón de masajes, su transformación es espectacular: sexys, atractivas, perfumadas, maquilladas, se pasean por la casa, medio desnudas a veces, mirando televisión, conversando o descansando en el cuarto de estar, en espera del cliente. Cuando llega éste, ya no son madres, novias o enamoradas. La sonrisa que lo captura es un disfraz para disimular lo degradante y humillante que es el tener sexo (oral y/o anal y/o completo) en una tabla estrecha, cubierta con una sábana blanca, similar a la de un consultorio ginecológico, o en un sillón.

“Todas estas muchachas son muy valientes por enfrentar la vida como la enfrentan; las respeto muchísimo y quisiera lo mejor” comenta Gladiss. “Mi trabajo no lo involucro con sentimentalismos” reconoce, pero asimismo, bien sabe que, ya que ella también ha vivido lo que experimentan “sus muchachas”, es imprescindible recrear un ambiente en el que sientan sus sexoservidoras que se les “apoya y orienta”, para aminorar el sentimiento de culpabilidad y la baja estima que las invade al ejercer el oficio. Un hogar distinto, del que se apoderan y que las protege, en el que “estas muchachas guerreras”, “astutas e inteligentes”, tengan “un objetivo o alguna meta”<sup>31</sup>.

Opinión que comparte Rubi, ya que para ella “...una de las grandes cosas que a [ella le] encanta y [le] fascina es que la persona se supere<sup>32</sup>”.

Por supuesto, como en todas las familias suceden disputas y/o celos pero la dueña de la casa vela porque siempre dominen la armonía y la paz. En este

---

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Entrevista de la autora con Rubi, Hermosillo, abril de 2013.

hogar recreado donde trabajan, comen y duermen las muchachas, los veladores, el volantero<sup>33</sup> son miembros de una misma familia que Gladiss, la más antigua en el oficio, envuelve en sus alas “maternas” protectoras pero vigilantes. Una familia numerosa que hasta incluye a los propios hijos de las muchachas así que, declara ufanamente la dueña, “de mí dependen como 30, 35 niños” y “Si algún hijo se les lastima o se les enferma, se les da el día o me piden apoyo y todo y yo las apoyo”<sup>34</sup>. Nunca se aparta mucho tiempo de la casa, aunque tenga su casa propia en otro barrio. Dispone de su propio cuarto en el que vive “día y noche” velando por sus intereses, por los de las muchachas, porque se respeten las reglas de la casa, porque no entren drogadictos o borrachos, porque no se molesten a las trabajadoras pues “hay clientes buenos y hay clientes malos”:

“... cuando hay veces que viene un hombre de mal aspecto que viene drogado y tomado, yo no suelto una muchacha de ésas, jamás. No acepto que vayan a exponerse. No, de ninguna manera. Es más, de hecho, hay veces que si dudo, tengo que estar cerca para ver cómo se desenvuelve y todo eso. Ya tengo muchos años, pues tengo que ver cómo la reacción de las personas y yo la llevo y la traigo y la espero y la traigo a la chica y todo eso<sup>35</sup>. Porque como son chicas frágiles... Yo soy como su mamá, pues, para ellas; aquí cobran y aquí les dan comida yo; yo, aquí las protejo, las cuido, yo nunca salgo de aquí; todo el personal está pendiente de ellas. Tocaban a la puerta y cada niña *destas* es una sobreviviente para mí y me dolería mucho que volvieran a la calle exponiéndose<sup>36</sup>”.

Y, de hecho, por mucho que los masajes que se practiquen en las salas de masajes estén relacionados con la prostitución,

“lo bueno es que no anden en la calle... donde corren riesgos... es que llegar a un hotel y ver a una persona drogada y hay veces que son brutales, sí, brutales, brutales. Entonces es la gran diferencia entre allá y aquí.

---

<sup>33</sup> El encargado de cobrar el servicio proporcionado por las « sexoservidoras » a los clientes.

<sup>34</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.

<sup>35</sup> Cuando a las chicas se les llama por teléfono para que vayan a un hotel o a casa de un cliente.

<sup>36</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, marzo de 2013.

Porque aquí como ya ven gente... que está aquí todo el tiempo..., allá se aprovechan porque ven a las chicas solas. Somos personas de respeto<sup>37</sup>”.

Son “sobrevivientes”. Las muchachas que trabajan conmigo repite Gladiss son unas “sobrevivientes” y “ellas tienen que cuidarse mucho porque esto no es un juego. No es un juego<sup>38</sup>”. El menor descuido puede ser fatal y siempre hay que estar alerta, en particular cuando los encuentros ocurren a domicilio. Emocionada, recuerda, Gladiss el caso de una de sus muchachas, de 22 años:

“ Oye, que quiero un servicio a domicilio’, le hablaron por teléfono. ‘¿Cuánto cobras?’ ‘1500’ dijo ella. ‘¡Ah! Ok, sí, ¡vente!’ Entonces ella...yo estaba ocupada en este momento y... no la pude llevar y ella dijo: ‘yo voy yo; yo me voy a ir’. ‘Bueno. Pero, ¿cómo lo escuchaste al señor?’ El acento es muy importante, escuchar a un señor, ¿no? Para descifrarlo. Una persona que está enferma, no se puede; por teléfono no se puede porque psicópatas hay, por todas partes. Uno no puede saber. Pero, yo digo que siempre hay que saber con quién traten, ver más allá de la línea de teléfono, ¿cómo se está tomado? luego si arrastra la voz ¿no? arrastra la voz, ¿si está ebrio? pues luego va a balbucear y todo eso, y va a repetir varias veces las palabras. Se preparan a las chicas en lo posible aquí. Pues ella se fue y una hora - pues le pagaron su hora adelantada -, estuvo bueno el muchacho y todo eso y platicando y todo eso, respecto a las salas de masajes: ‘¿cómo?, ¿qué tal tu tiempo hace trabajando con ella y qué se le habían dicho por qué no se le ofreció en otra sala de masajes?’. La misma problemática platicando. Le pagaron. Estuvo 4 horas, las 4 horas. ‘Ay, dije se me hace mucho, que esa chica esté allá’. Y yo le había hablado por teléfono: ‘oye, ¿cómo estás?’, ‘estoy bien’, me decía ‘ahorita me van a pagar la otra hora.’ ‘Oye, pero ya es mucho, 4 horas es mucho’, dije yo, ¿no? ‘Pero, ¿cómo ves tú, y ¿cómo?, ¿estás tomada? ¿Qué estás haciendo?’ Entonces yo no puedo traspasar el umbral, el umbral de cliente, de mi empleada a cliente, yo no puedo, yo le dije: ‘oye protege tu dinero, te mando el taxi y protege tu dinero porque me ha pasado lo mismo a mí’ y dije lo que me pasó. Bueno. ¿Qué pasó? Eran las 4 horas o las 5, creo que sí, el muchacho pues obviamente sabíamos que venía de otra sala de masajes, que lo habían, que lo habían mandado, a ver igual y todo eso y todo eso, bueno... Pues a la chica le pegaron, le quitaron su dinero... que la muchacha es muy fuerte,

---

<sup>37</sup> Entrevista de la autora con X, Hermosillo, marzo de 2013.

<sup>38</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.

muy fuerte y todo eso y sí pasa. Si la chica no pone de su parte también, para que tenga ella un cierto sentido de decir ‘oye me puede pasar esto<sup>39</sup>’

Para las muchachas que acuden al salón de masajes a buscar trabajo, muchas de ellas “sin zapatos, sin vestidos, sin nada, temerosas,... unas que sí ejercieron prostitución unas veces, otras no, otras que vienen de vuelta porque dejan limpio el refrigerador, no hay nada en su casa que comer...”<sup>40</sup>, el lugar viene a ser la salvación, su único recurso. Por otra parte, “las mismas compañeras las apoyan, las orientan y aquí es más protegido porque están entre ellas mismas, se cuidan y como que el cliente tiene más temor hacer escándalo y todo eso<sup>41</sup>”. Además,

“Cuando llegan las chicas, llegan temerosas, con miedo, preguntando incluso la primera vez que entran a un servicio, no saben a qué se van a enfrentar y llegan temblando y miedo y todo eso, entonces, este... pues ya se les apoya y se les dice: ‘mira, tienes que hablar con el cliente, habla, platica con él’ y que existe la confianza. Entonces, muchas personas y ya la primera vez ya trabaja; la primera vez no, pero normalmente. Su primera vez aquí no es de prostituirse, es dar masajes y ya poco a poco abriendo el campo para hacer lo que ya quiere el servicio. Se les dice: ‘si tú quieres hacer un servicio normal, aquí vas a hacer un servicio normal que viene siendo un masaje, un relax que quiere decir una masturbación, puedes vivir de eso<sup>42</sup>’.

Pero hay que ver más allá de lo que puede proporcionar el oficio de “masajista”. Si las hay que quieren volver a una vida “normal”, a tener de nuevo un hogar, otro hogar, pues comenta Kenia: “Lo que sí digo ‘mis hijos los prestó atención Dios y se van a aspirar a hacer su vida, pero yo no me quiero quedar sola. Yo quiero tener a alguien a mi lado”, otras, en cambio, empujadas por la misma Gladiss desean volver a estudiar, tener una carrera y hacer de sus sueños realidad. Pero, el problema, subraya la dueña de la casa, es “querer, es querer tener una iniciativa”. Así que:

---

<sup>39</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, marzo de 2013.

<sup>40</sup> Entrevista de la autora con Rubi, Hermosillo, marzo de 2013.

<sup>41</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.

<sup>42</sup> *Id.*

“cuando ya tengo amistades yo con ellas mismas y todo, entonces yo las acoso porque ya tienen mucho tiempo conmigo. Entonces yo les pregunto: ‘¿Cuál es tu meta?, ¿qué piensas hacer?’ ¿Verdad? Porque la juventud se acaba. La vida se acaba, todo se acaba y este... y ellas pues son mujeres bonitas y todo eso y pueden con lo que ganan aquí, pueden hacer una carrera y pueden este... enfrentarse a la vida, tener armas para la vida. Ésa es la palabra correcta. Ya si ellas no lo quieren hacer ya no es mi problema ¿verdad?

¡Empéñate, ten una carrera, de técnica, lo que tú quieras ... vive tu carrera, no te va a pasar nada, es la única que no te va a traicionar, volte para atrás a tu propia sombra; es lo más importante ¿verdad <sup>43</sup>?”

“Pues, yo sí quiero” confiesa Susi<sup>44</sup> cuyos ojos negros expresivos y rostro infantil no han perdido aún el brillo, la dulzura y la esperanza de una vida mejor a pesar de lo que ya le ha tocado vivir, aguantar y sufrir.

### **3.- A modo de cierre**

Es largo y difícil el camino para salir adelante y poder llevar una vida decente y digna. En telón de fondo está una situación socioeconómica complicada y dolorosa que es imprescindible tomar en cuenta, sin enjuiciar. Existen soluciones para evitar que muchachas como Susi o mujeres como Kenia, Lupita o Betty caigan en tales extremos: una educación adecuada, una instrucción completada, la obligación de cumplir su deber de padres, en conformidad con la ley, para los muchachos y hombres que abandonan el hogar, salarios que permitan llevar a cabo una vida adulta consecuente... pero, la sociedad y los políticos prefieren ignorarlas de momento.

De hecho, en pleno siglo XXI, en Hermosillo, capital del Estado de Sonora, rica región del norte de México, los salones de masajes son la expresión de una realidad social compleja en la que el machismo ocupa un espacio de total

---

<sup>43</sup> Entrevista de la autora con Gladiss, Hermosillo, octubre de 2012.

<sup>44</sup> En la actualidad, Susi ha dejado el oficio del sexoservicio. Ha vuelto a trabajar para Telcel y se ha matriculado en un curso para ser educadora.

libertad, ajeno a los sufrimientos o preocupaciones de las sexoservidoras.

Ahora bien, que se trate de la sala de masajes Gladiss o de otro lugar parecido, de manera general, las que atienden a los clientes no eligieron voluntariamente la vida que llevan. Pero, todas ellas son mujeres dignas que pelean con la única arma que tienen: su cuerpo, con la esperanza siempre de una vida mejor.

### **Referencias**

*Bando de policía y buen gobierno Municipio Hermosillo*, Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Sonora, Tomo CLXXII, n°36, SECC.I., 3 de noviembre de 2003, 58 p.

« Salas de masajes, economía pujante o negocio decadente », by webmaster 14, febrero 2011.

### Conferencia

“El sexoservicio en Hermosillo, Sonora” Guillermo Núñez y Dominique Gay-Sylvestre, Seminario doctoral departamento de sociología, UNISON, Hermosillo, Sonora.

### Entrevistas

- Gladis, dueña del salón de masajes del mismo nombre, Hermosillo (Sonora): octubre de 2012, marzo de 2013
- Rubi, dueña del salón de masajes del mismo nombre, Hermosillo, marzo de 2013
- X, dueña de un salón de masajes, Hermosillo, abril de 2013
- Susi, sexo servidora, Hermosillo, marzo de 2013
- Kenia, sexo servidora, Hermosillo, marzo de 2013
- Lupita, sexo servidora, Hermosillo, marzo de 2013
- Betty, sexo servidora, Hermosillo, marzo de 2013
- Juez calificador, Hermosillo, octubre de 2013

## Eventos realizados:

- 24/02/2016 Foro “Arturo Uslar Pietri y la siembra del petróleo” Con motivo de los 15 años del fallecimiento del doctor Uslar. Ponentes: José Ignacio Moreno León, Germán Carrera Damas y Rafael Arráiz Lucca.
- 6/06/2016 Foro de Literatura “La novela detectivesca” Coordinado por profesor Karl Krispin.
- 7/11/2016 Foro de Literatura “¿Por qué escribo poesía y cómo lo hago?” Profesor Karl Krispin.
- 09/11/2016 Videoconferencia de Carolina Cruz Neira “La 4ta Revolución Industrial. Realidad virtual y visualización interactiva” En cooperación con la Escuela de Ingeniería de Sistemas.
- 16/11/2016 Celebración del Décimo Aniversario del CELAUP.
- 23-24/11/2016 “Jornadas en honor a centenario de Rafael Caldera”
- 15/03/2017 Foro de Literatura “Tiranías y escritores, los escritores y la política. Exilio y extrañamiento” Coordinado por profesor Karl Krispin
- 20/03/2017 Proyección de la película “CAP 2 intentos: Memorias de una Venezuela por construir”. CELAUP- El estímulo.

## Publicaciones:

- “Nueve visiones críticas: América Latina en la obra de Arturo Uslar Pietri” Giannina Olivieri Pacheco, Compiladora
- “Uslar Pietri y la educación” Giannina Olivieri Pacheco, Compiladora
- “ARTURO USLAR PIETRI Y LA SIEMBRA DEL PETROLEO, tres conferencias a los 15 años de su muerte” José Ignacio Moreno León, Rafael Arráiz Lucca, Germán Carrera Damas.

## Próximos eventos:

- Videoconferencia “Realidad energética mundial” Ramón Espinasa – Georgetown University
- Videoconferencia “El petróleo en Venezuela y perspectivas” – Ramón Espinasa - Georgetown University
- Videoconferencia “Venezuela puede sacar ventaja de una dolarización” Marco Naranjo Chiriboga - Pontificia Universidad Católica del Ecuador – PUCE

